

# EL CASCABEL

SUSCRICION DIRECTA.—*Península*: Seis meses, 2 ptas.; un año, 3.—*Ultramar y extranjero*: Seis meses, 6; un año, 10.—**POR COMISIONADO.**—*Península*: Seis meses, 2,50 ptas.; un año, 4.—*Ultramar y extranjero*: seis meses, 10; un año, 12.

No se servirá ninguna suscripción sin que sea abonada anticipadamente. En las fajas verán los suscriptores cuándo termina su suscripción y si no la renuevan se entenderá que no quieren continuarla.

MADRID 11 DE MARZO DE 1877.

DESPACHO:

Arenal, 14, librería de Guio, Madrid.

La suscripción directa se hace enviando el importe al Administrador de EL CASCABEL, Jorge Juan, 5, Madrid, en libranza ó letra de fácil cobro; y donde no fuere posible, en sellos de franqueo, en carta certificada.

VENTA.  
Número del día, dos cuartos.  
Número atrasado, medio real.

ANUNCIOS.  
Un real línea de treinta letras.

## LA SEMANA CÓMICA.

El triunfo del gobierno en las elecciones provinciales ha sido completo. La animación no fué mucha que digamos, pero lo esencial es vencer, y se venció.

Algunos ciudadanos miran con horror los *colegios* y por eso no votan; en otros puede más la pereza que el alto honor de usar del importante derecho de sufragio, y también se abstienen. Lo cierto es que la indiferencia política ha llegado á tal extremo, que aún pienso ver unas elecciones en que se obtengan cargos populares por un sólo voto.

—Pero hombre de Dios, dice un amigo mío empleado nobilísimo, ¿cómo quiere Vd. que eso suceda mientras nosotros estemos aquí?

—Es que Vds., le contesto, no deben votar nunca, según aconsejan las más vulgares nociones de derecho y razón natural, Vds. son á todas luces *recusables*, y si no, que vaya mi criada ante cualquier tribunal á votar en pró de mi hombría de bien, y verá Vd. cómo no vale.

—Es que los empleados no son sirvientes del gobierno sino de la nación.

—Sí, pero en todas las casas grandes el amo verdadero es el mayordomo... Cumpla Vd. con su deber sirviendo á la nación con el mayor celo, mas sin doblegarse á los caprichos de cualquier ministro, y verá Vd. cómo le ponen de patitas en la calle.



Durante las últimas elecciones se han suspendido las clases en algunos colegios de enseñanza con objeto de que sirvieran de colegios... electorales.

Bonito tema para un artículo de fondo que terminara diciendo:

«La política es una calamidad para la instrucción pública.

»El bello ideal de la instrucción es que sirva algún día de Universidad el Congreso de los Diputados.»



En el acto de estarse haciendo el escrutinio en el colegio del primer distrito del Hospital, se hundió parte del pavimento del edificio, cayendo á la cueva envueltos en los escombros tres ó cuatros de los votantes.

Ni los suelos pueden resistir el peso enorme de los sufragios.

¿Sería algún recurso electoral?



Ha sido objeto de comentarios un atentado cometido en la casa de la moneda.

Cuando me lo dijeron, creí que se trataba de hacer pasar moneda *falsa* por moneda *legítima*.

Y en efecto, después de enterado del hecho, ví que no eran del todo infundadas mis sospechas.

Se trataba exclusivamente de una cuestión de *legitimidad*.



Dice *El Times* que los turcos van á pedir nada menos que el desarme de los rusos.

Esto no pasa de ser un *timo* de *El Times*.



En el ministerio de Hacienda se encuentran ya los presupuestos de todos los ministerios.

¡Todos los presupuestos reunidos! ¡Qué hermosa perspectiva! ¿Y cómo no se ha concentrado la Guardia civil en el aventurado ministerio? Si lo supieran los pretendientes ¡pobres presupuestos! los devoraban en un abrir y cerrar de ojos.

No están, sin embargo, mal custodiados. Los amigos del eterno ministro Sr. Barzanallana (que no saldrá del ministerio ni en un plazo *corto* ni en un plazo *largo*) son bastantes á defender lo que constituye su eterno porvenir y á consumirlo.



—Te doy mi palabra de honor.  
—No te creo. Dentro de doce días será otra cosa.  
—¿Me insultas?  
—Ten un poco de calma. Soy ministerial y no puedo creer á nadie ni en nadie.  
—¿Por qué?  
—Porque el Tribunal de Imprenta ha declarado en suspenso *La Fé* por doce días.



Lo siento.

La *justicia* ha condenado á *La Fé*.

La primera *vel* mucho, la segunda es *ciega*.

La lucha era imposible, y fué vencida la segunda.

¡Pobre ciegal

Siempre le sucederá lo mismo en cuestiones de *vista*.

## TIERRA QUERIDA.

¡Contempladla! Esa matrona que ni cede ni se abate, es la sin par Barcelona, con el Monseny (1) por corona y por cetro el Monserrate.

El blason que la engalana ostenta timbres preciados y muestra, de orgullo ufana, sus legiones de soldados de la industria catalana.

¡Con qué varonil talante, con qué amor, con qué contento, lleva el catalan constante su piedra de fabricante al mercantil monumental! ¿Oís? El trabajo guía á hombres, niños y mujeres, y brotan de noche y día notas llenas de armonía del rumor de los talleres.

Desde allí música dan, á la sombra placentera del pabellon catalan, el mazo y la lanzadera y la sierra y el batan.

Réciamente ha resonado en mi corazón despierto ese himno agigantado, ese armónico concierto del mundo civilizado.

Yo leo en esa cadencia sin compás, en ese son sin ritmo, do se evidencia la dulzura y la elocuencia de Dante y de Ciceron.

«La industria es—dice—un coloso: el trabajo tiene atletas que en él buscan el reposo, y á un pueblo tan laborioso le sobran las bayonetas.

»No más contiendas civiles, que en esos templos fabriles, emporio del mundo entero, truécase el mortal acero en compases y buriles.

»¡Civilizador combate! Se ensancha la tierra y late sin que su sosiego trunque, mientras el cobre se bate, no en la batalla, en el yunque.

»Merced á esos campeones cuya industria es su abolengo,

olvidanse las naciones de las sombrías legiones de Austerlitz y de Marengo.

»La paz celebra sus bodas con el trabajo. ¡Poetas! Mirad las máquinas. Todas sus pulsaciones inquietas, tienen himnos, tienen odas.»

Esto adivino, esto leo cuando responde al deseo de la grey trabajadora, el múltiple martilleo de la fábrica sonora.

Cuando por la Rambla abajo, y hollando alfombras de escarcha que el aire del Monseny trajo, pinta un ejército en marcha las hazañas del trabajo.

Este el récio mazo agarra, aquél el cincel empuña, y la pléyade bizarra de obreros, al mundo narra lo que vale Cataluña.

Haz su ventura, Señor, y quizás mi pena calmes, que es la patria de mi amor la patria de Jaime Balmes, Campmany y Roger de Flor.

JOAQUIN ASENSIO DE ALCÁNTARA.

## LA MALA EDUCACION.

El país de la proverbial galantería ha degenerado.

La cultura del siglo es como si dijéramos los polvos de arroz con que se engalanan muchos españoles; capa ligera que desaparece fácilmente presentando el cútis tal cual es.

En todos los actos de la vida social se descubre esa falta de educación que nos tiene sumidos en una barbarie relativa.

Pasemos en revista los hechos más vulgares y frecuentes en que aparece eclipsada la antigua galantería española y en todo su apogeo la mala educación.



—¿Es Vd. casado, lector?

—Sí, señor.

—Lo celebro.

—Tantas gracias.

—¿Lleva Vd. al teatro á su señora?

—Alguna vez.

—A butaca ¿no es cierto?

—Sí, señor; porque en las galerías y anfiteatros tropieza uno con gentes que se echan encima, que al salir ó al entrar pisan ó empujan y si les hace Vd. la más ligera observación le llenan de improperios.

—Corriente; ya sabemos que lleva Vd. á butaca á su señora. ¿Y no nota Vd. algo en torno suyo que le moleste y le exaspera?

—Vaya si noto. En primer lugar hallo á veces dos ó tres damas que después de decir muy alto y muchas veces que están abonadas y que no volverán á caer en el lazo, porque se repiten mucho las funciones, se ponen á charlar en voz alta ó entre sí ó con los galanes que tienen al lado.

—¿Y qué dicen?

—Tonterías, vulgaridades... otras veces anuncian las escenas que van á sucederse, y con este motivo no nos dejan oír ni á mí ni á mi mujer.

—¿Y la libertad?

—¡Ya!... pero yo entiendo que si ellas quieren la libertad de hablar, yo quiero la de oír, y que en sociedad todos nos debemos unos á otros consideraciones.

—Es de buen tono ir al teatro y no enterarse de la función.

(1) Pronúnciase *Monsen*.

—Y el caso es que se me pasan ganas de decir unas cuantas frescas.

—¿Y no se las dice Vd.?

—No señor, porque la verdad, en un sitio público y tratándose de damas...

—Hace Vd. bien... Vd. dá muestras de tener educacion y ellas de haberla olvidado.



—Cae el telon y empieza el entreacto. Vd. se queda acompañando á su señora, lo cual no obsta para que algun pollo se la coma con los gemelos, y tomando la prudencia de Vd. por mansedumbre, se acerque á las butacas que usted ocupa con su costilla y entable un diálogo con algun otro prójimo de su calaña.

—¡Calle Vd.! que es la pura verdad lo que Vd. dice. ¡Qué palabras! ¡Qué chistes! Para que Vd. lo oiga empiezan á contar que si Fulanita la del palco A engaña á su marido y es la querida del militar N que está en la butaca X. Y así por el estilo cuentan cosas capaces de hacer pasar por pintadas de colorete á las señoras más pálidas que están en el teatro.

—Pues todo eso es mala educacion.



—¡Y en el café! Entra Vd. con su mujer y sus hijos á tomar un refresco. En las mesas inmediatas vé Vd. caballeros bien vestidos. ¡Qué lenguaje! ¡Qué lujo de interjecciones! ¡Qué groserías! Y todo en alta voz para que los oigan.—Vd., hombre prudente, se desespera pero calla; los niños oyen, la señora está sobre áscuas; por evitar un escándalo se levanta Vd., sale á la calle; al paso, los que vienen en sentido opuesto, los que están parados, los chicos que juegan, los mozos de cuerda que retozan, los carreteros que traginan, los desocupados que dicen chicleos á las desocupadas, todos le salpican á Vd. con palabras, con frases, con giros, con locuciones tan inútiles como impropias de un pueblo que aspira á pasar por civilizado.

Y lo mismo habla, así el que tiene el deber de ser digno y comedido por su clase, que el menestral y el portador.

Lo único que suele verse es que el pobre, el abandonado, el que no ha recibido educacion, suele tenerla, cuando se halla en presencia del rico, del que debía darle ejemplo.



Van dos personas por la calle; una tropieza á otra.

En seguida se oyen estas palabras:

—¡Animal!

—¡Bestial!

Y gracias que la cosa no pase adelante; que muchas veces estas dos palabras dan lugar á un proceso, y en ocasiones hasta dan que hacer á los sepultureros y al verdugo.

Pues ¿y las luchas que proporcionan las aceras? Hay quien no sabe cuál es su derecha y se empeña en echar al arroyo á los que debía ceder el paso. Los mozos que van cargados contribuyen á aumentar las escenas de barbarie en la vía pública.

Pocos son los que dejan la acera á las damas y á los niños.

Todo esto acusa mala, malísima educacion.



¿Se trata de viajar?

Llegan Vds. al tren, y dos ó tres que quieren ir á sus anchas, gritan desde las ventanillas:

—¡No hay asiento!

—¡Aquí van niños.

—¡Llevamos un loco.

Allí el egoismo se olvida de todo género de consideraciones. Coger un rincon y tener un asiento al lado para tenderse á la larga: hé aquí el bello ideal de las personas más distinguidas.

No hacen lo mismo los que van en tercera.

Esta falta de educacion de los que ocupan wágones de primera ha sido corregida últimamente por los que se han dedicado á robar.

Hoy ya no hay nadie que busque un wagon solitario; hoy se renuncia al rincon y á la comodidad, ante el peligro de que el compañero de viaje se convierta á lo mejor en un bandido.



¿Y lo que pasa en el tramvía?

A ciertas horas, cuando los coches se llenan, las pobres señoras suelen quedarse á pié.

Los caballeros se agarran á los coches, empujan á los demás, toman por asalto los asientos y todavía se rien de su triunfo brutal sobre la debilidad femenina.

Ha sido necesario que guardias municipales eviten esos asaltos; pero lo que no pueden evitar es que las damas timoratas y prudentes se queden á pié.



La reseña podría ser larga.

No quiero extenderla más.

Está demostrado que nos falta mucho en la práctica para ser lo que se llama un pueblo bien educado.

Lo único que me falta consignar es una verdad que no debía olvidarse.

Por la libertad se llega á la civilizacion; pero para llegar á la libertad no hay más que un camino: la educacion.

El hombre que no se contiene más que ante la fuerza, está más cerca del bruto que del hombre.

Y el bruto pide palo.

Hé aquí por qué decimos todos que lo que hace falta en España es palo.

Otra observacion.

La falta de educacion conduce á la perversion moral y social, y cuando esto sucede, se hacen célebres, por lo gráficas, frases como aquella de O'Donnell cuando dijo:

«España es un presidio suelto.»

## UNA CAUSA CÉLEBRE.

TRIBUNALES FRANCESES.

En París ha llamado estos dias la atencion la vista, ante el jurado del Sena, de una causa que llegará á figurar entre las más célebres.

Merece ser conocida y en breves líneas voy á dar cuenta de ella.

Vivia en una provincia de Francia una familia compuesta del marido, la mujer, un hijo y una hija.

Mr. Courtetois, jefe de esta familia, era un hombre de bien á carta cabal. Amante de su esposa, idólatra de sus hijos, vivia para ellos y trabajaba con ardor para labrarles una fortuna.

La más estrecha union de afectos y de intereses reinaba en aquella familia modesta, y puede decirse que la felicidad se complacia en habitar en aquel tranquilo hogar.

A fuerza de trabajo, de orden, de economía y de años, al llegar á los 48, logró Mr. Courtetois reunir un capital de 250.000 francos.

Cerró la tienda en donde habia amasado estas ganancias, y anheloso de aumentar su fortuna, decidió consagrarse á negocios de importancia.

Desde este instante pensó en París, centro de las grandes empresas y de las grandes estafas.

Ese sueño constante del aldeano que aspira á vivir en ciudad, y del provinciano que aspira á vivir en la capital de la nacion, lo mismo se apodera de los franceses que de los españoles.

Para enseñanza y edificacion de los que así sueñan, contamos esta historia, que aún palpita.

En vez de conformarse la familia Courtetois con la ciudad en que vivian, en vez de continuar el comercio que la habia enriquecido, creyó que lo difícil, es decir, la primera fortuna ya estaba hecha y que con capital, podrian disfrutar de la gran vida de París, y centuplicar los 250.000 francos.

Trasladáronse llenos de ilusiones á la capital de la vecina república, y no tardó Mr. Courtetois en hallar ocasion de colocar 50.000 francos en una fábrica de perfumería, que segun le dijeron, estaba llamada á producir grandes ganancias.

Con este motivo conoció Mr. Courtetois á Mr. Godefroy, que es el acusado ante el tribunal, como asesino del infeliz provinciano.

Al poco tiempo de entregar los 50.000 francos, comprendió Courtetois que habia sido estafado y comenzó á padecer.

Del proceso resulta que Godefroy, hombre de gran serenidad, de gran astucia y al mismo tiempo de carácter enérgico para no soportar obstáculos, fué en sus mocedades escribiente del registro civil de su pueblo, más tarde viajante de comercio, y por último, entró como dependiente en la perfumería de Violet, tan conocida de cuantos se lavan con jabon de olor, usan pomada ó emplean otros artículos de tocador.

A la sazón era el dueño del establecimiento un Mr. Claye, casado y con una hija de quince abriles.

Ambicioso más que apasionado Godefroy, procuró cautivar el corazon de su ama, y resulta de cartas que se han leído ante el jurado, que consiguió cautivarle hasta el punto de hacer de aquella mujer no sólo una esposa adúltera, sino una madre perversa.

Estos antecedentes horrorizan; pero bueno es ir conociendo las profundidades de ese abismo que se llama corazon humano.

El dependiente y su ama se entendieron, y favorecido por ella, no tardó en ser asociado á la empresa industrial.

Godefroy arrancó cartas á su ama, y esta imprudencia de parte de aquella mujer loca la convirtió en su esclava.

Con un cinismo incomprensible, pidió á Mr. Claye la mano de su hija, jóven de 16 años. El honrado industrial se la concedió; pero la madre de la niña se opuso.

Entónces amenazó el pérfido amante y la mujer dominó á la madre: «Puesto que tú lo quieres, sea; le dice en una de las cartas que se han leído en la vista de la causa; sacrificaré á mi hija, con tal de no privarme de tu vista.»

Esto, á nosotros, pobres españoles sin civilizar todavía, nos horroriza; pero en otros países sucede.

Aquí, como ven los lectores, el sér que inspira más respetuosa lástima es la pobre jóven, esposa del acusado, que ahora sabe, si antes no lo sabia, á qué atenerse respecto de su desdichada madre.

Pero prosigamos.

Godefroy se casó, y metiéndose en los negocios, vivió trampeando, derrochando el dinero de su mujer y haciendo, lo que se llama en Francia, la vida.

Lleno de apuros conoció á Courtetois, y segun resulta, le estafó la cantidad antes citada.

Convencido el acreedor, despues de varias conversaciones con el deudor, de lo inútil de sus tentativas para recobrar su dinero, se decidió el dia 8 de Setiembre del año anterior á celebrar una conferencia definitiva.

Varias veces le habia amenazado Godefroy con matarle, y él contaba en familia todo cuanto le ocurría; pero era preciso salvar el capital y se decidió á ir á reclamarlo.

Antes, y como si presintiese lo que iba á sucederle, hizo un testamento, escribió varias cartas casi de despedida á algunos de sus amigos y acompañado de su cuñado fué á Neuilly, donde habitaba en un hotel su deudor Godefroy.

El cuñado se quedó en la puerta.

Courtetois entró en el salón; allí le recibió Godefroy, allí hablaron y al cabo de media hora sonaron dos detonaciones.

Godefroy llamó á sus criados, y presentándoles el cadáver de Courtetois les dijo que aquel hombre se habia suicidado.

Inmediatamente fué á casa de la víctima, halló á su hija y le dijo la desgracia que acababa de suceder.

—Eso no es verdad, contestó la jóven: mi padre no se ha suicidado, si ha muerto, vos habeis sido su asesino.

El hijo que acudió añadió:

—Si tuviera una pistola no saldriais de aquí vivo.

Godefroy fué á parar aquella noche en casa de una mujer con la que desde hacia diez años sostenia relaciones, y allí fué preso.

Tratábase, pues, de dilucidar el difícil problema de saber si habia habido suicidio ó asesinato.

Godefroy persistia en afirmar lo primero.

La conviccion moral de la familia de la víctima, de la justicia y de la opinion pública, pensaba lo segundo.

La escena habia pasado sin testigos.

Pero se ha demostrado que el arma que causó la muerte era de Godefroy; su misma esposa presentó cápsulas del calibre de dicha arma, halladas en el tocador de su marido, y todo ha venido á demostrar que la familia, la opinion y la justicia no se han equivocado.

Courtetois dejaba fortuna, era honrado, tenia fé religiosa, amaba á su familia, y por una cantidad relativamente tan pequeña no iria á atentar á su vida.

Por otra parte, jamás habia hecho uso de arma alguna, y el suicidio era inverosímil.

El jurado, despues de penetrarse de todos los antecedentes, ha admitido circunstancias atenuantes al declarar en sentido afirmativo respecto de la acusacion de asesinato.

Godefroy ha sido condenado á diez años de trabajos forzados.

La familia Courtetois se retirará probablemente á su provincia y llorará, al mismo tiempo que la pérdida de su amado jefe, su locura al dejar lo cierto por lo dudoso.

Ha despertado, pues, de su sueño de una manera triste y dolorosa.

Godefroy deja una esposa herida de muerte y dos hijos que algun dia leerán el proceso de su padre.

Hé aquí cómo empiezan y cómo acaban los que se olvidan de la moral y siguen por la senda del crimen el derrotero de la ambición.

## EPILOGO.

El drama que acabamos de contar ha tenido un desenlace que horroriza.

Gracias á la intempestiva publicidad dada á las cartas de Mad. Claye á Godefroy, la paz en que vivía esta familia ha desaparecido.

Mr. Claye, á quien sus amigos procuraban evitar la lectura de sus desdichas, recibió de una manera anónima por el correo un recorte de periódico en el que descubría las criminales relaciones de su esposa con su antiguo dependiente y actual yerno.

Inmediatamente fué á buscar á la culpable, decidido á castigarla.

A la sazón vivía con esta desgraciada, su hija casada, dos hijas más, una de 14 años y otra de 8 y sus dos nietecillas.

Mad. Godefroy leyó en París los periódicos al mismo tiempo que Mad. Claye los leía en su casa.

Su hija en un momento de desesperación corrió á buscarla, y al verla:

—Salga Vd. inmediatamente de esta casa, y para siempre, la dijo.

Su madre sin proferir palabra obedeció.

A poco llegó su marido, su hija le refirió lo que había pasado y los dos cayeron en la más profunda exaltación de dolor.

Cuántas tentativas se han hecho para buscar á la madre culpable han sido inútiles: se cree que se ha suicidado.

Lo más doloroso es que, según las cartas descubiertas, una de las hijas de Mr. Claye, la de catorce años, parece ser el fruto de la pasión criminal.

Compréndese la situación del padre, de la hija, y de las pobres niñas, inocentes de todo.

Mr. Claye ha empezado á pagar á la familia Courtetois la cantidad estafada por su yerno.

Es de creer, en vista de tan fuertes emociones, que Mr. Claye y su hija no sobrevivan mucho tiempo á su inmenso dolor.

Hé aquí el resultado de la perversión moral: hé aquí cómo empiezan y cómo acaban los crímenes que parecen á los criminales que quedarán impunes.

Tarde ó temprano, se expian los delitos; porque la culpa lleva en sí siempre el germen de la pena.

## CASCABELES.

Ya saben Vds. que el año 1878 se celebra una gran Exposición universal en París.

## FOLLETIN.

## EL PRIMER MILLON.

(Continuacion.)

La música de la ópera que oyó le hizo recordar á Serapio.

—¡Oh!... ¡Cuando sepa la fortuna que tengo! se decía.—El pobrecillo me esperará mañana para copiar más pliegos de la curia. No, mil veces no; le daré parte de mi felicidad.

Salió del teatro, y al pasar por la calle del Arenal, recordando que muy cerca estaba el baile de Capellanes, se encaminó á él.

Aún le quedaban tres duros, y se decidió á pasar la noche en aquel antro.

A las cinco de la mañana tornó á su casa rendido, y, como todos dormían, se acostó.

Seis horas despues se despertaba sobresaltado.

Mandó que le sirvieran un buen almuerzo, y poco despues del medio día fué á cobrar la letra.

Le pidieron conocimiento, volvió á su casa, hizo que la patrona bajase á una tienda de comestibles para adornar con aquel requisito la letra, y entre unas cosas y otras, eran las dos cuando llegó á cobrarla.

El cajero puso en su mano dos billetes de mil reales; los cambió en oro en la calle de Carretas, y se encaminó á casa de Serapio.

Preguntó al portero si estaba, y le dijo que no.

—¡Quién fuera á verla!

—¿Ustedes desearían?

—Ya se ve que sí... Ir á París, admirar los productos del mundo entero.

—¿Y por qué no van Vds.?

—Porque se necesita mucho dinero.

—Cierto; pero una empresa que se ha establecido en Madrid, proporciona los medios de reunir ese dinero sin que apenas se aperciba el bolsillo.

—¿Y qué medios son esos?

—Los más sencillos del mundo. Si quieren Vds. ir en primera, pasar 15 días en París, visitar la Exposición, estar bien hospedados y mantenidos, abonan Vds. desde este mes hasta el de Mayo de 1878, á razón de siete duros mensuales, y con esto solo hacen Vds. el viaje. Si quieren ir y volver en 2.<sup>a</sup>, la cuota mensual es de cinco duros. O lo que es lo mismo, con 15 cuotas, esto es, con 105 duros en 1.<sup>a</sup> ó 75 en 2.<sup>a</sup>, pueden Vds. darse el gustazo.

—¿Y dónde nos darán más pormenores?

—En la sección de anuncios de EL CASCABEL, que, dicho sea de paso, está autorizado por la empresa para recibir los pedidos de aquéllos de sus suscritores que quieran formar parte de la expedición.

Una antigua criada ha muerto en París, y no sabiendo qué hacer de los copiosos ahorros hechos en más de 40 años de servicios, llevó á cabo un proyecto original.

Hizo un testamento y mandó estender una lista de las personas que conocía.

—Cuando yo muera, dijo al cura de la parroquia, invite usted á mi entierro á todas las personas anotadas en la lista, y luego, en el mismo cementerio, abra Vd. mi testamento y cumpla mi última voluntad.

Así se verificó, no asistiendo al entierro, de todos los invitados, más que una costurera y un aguador.

Abierto el testamento, se vió que la difunta disponía el reparto de su fortuna entre los que asistieran á su entierro.

Los dos amigos fieles han salido á 20.000 francos cada uno.

En esta semana ha fallecido en Madrid D. José de Santa Ana, primo hermano y más bien hermano cariñoso del propietario de *La Correspondencia de España*.

La Redacción de EL CASCABEL envía su más sincero y sentido pésame á su querido amigo D. Manuel María de Santa Ana y su apreciable familia.

Desde el próximo número dejamos de enviar ejemplares para la venta á los corresponsales que no cumplen con la administración.

En efecto, el jóven había salido á desempeñar sus habituales ocupaciones.

—Luego volveré, se dijo.

Antes de ir á su casa dió un paseo por la Carrera de San Jerónimo, y estuvo á pique de comprar todo cuanto veía en los tiroleses; pero, echando sus cuentas, veía que no le alcanzaba el dinero.

Al fin volvió al lado de su patrona, puso en sus manos treinta duros que la debía, la regaló una onza, dió cuatro duros á la criada, y se preparó para emprender el viaje á Badajoz aquella misma noche.

—No vuelvo á ver á Serapio, se dijo.—Que me pierda de vista, como los demás amigos, durante algún tiempo, y con eso su sorpresa será mayor.

Por la noche partió en la diligencia, llegando tres días más tarde á la ciudad en donde le esperaba la fortuna.

La carta que había recibido era de un tío suyo, del verdadero usurpador de su título y sus bienes.

Viéndose enfermo, y á las puertas de la muerte, se había arrepentido, y en aquellos momentos ofreció solemnemente, si se salvaba, hacer la felicidad de su abandonado sobrino; así es que, cuando se hubo restablecido por completo, le escribió.

Pedíale que fuera á Badajoz, y le enviaba recursos para el viaje, asegurándole que, si aceptaba una proposición que iba á hacerle, labraría su fortuna.

Al llegar á la ciudad, se encaminó á casa de su tío don Anselmo.

Uno y otro se abrazaron cordialmente, y sorprendiendo á Eduardo ver al lado de su tío á una hermosa jóven de diez y ocho á diez y nueve años.

—¿Esta señorita?... preguntó.

Los compradores oirán de sus labios que ha cesado de publicarse el periódico y otras lindezas por el estilo.

No hay tal: lo que hay es que estamos ya cansados de los abusos de los malos pagadores.

El Sr. Atalaya ha hecho un descubrimiento.

Ha declarado la guerra al barniz y ha conseguido el medio de preparar los colores de tal suerte, que tienen la brillantez y permanencia que de una manera incompleta les daba hasta ahora el barniz.

La prensa ha elogiado el procedimiento.

Nosotros hemos visto las pruebas y felicitamos al autor, quien ofreciendo lustre natural á los pintores, les evita el trabajo de darse lustre artificial.

Va á someterse al dictamen de la Academia de Bellas Artes dicho originalísimo procedimiento, que reúne las ventajas de ser económico y aplicable lo mismo á grandes lienzos ó techos que á delicados cuadrillos.

Me alegraré que á la Academia le guste el procedimiento tanto como á mí.

Y de veras sentiría que la docta corporación no dispensase al Sr. Atalaya todo el apoyo que merece por su talento y honrada laboriosidad.

En un pueblo de Francia estaba llamando á una puerta un eclesiástico, cuando pasó á su lado un zapatero, y disparando el revólver sobre el pobre cura, le dejó muerto.

Conducido ante el juez, le preguntó éste por qué había cometido el crimen, y si tenía algún resentimiento con el eclesiástico.

—Ninguno, contestó el asesino, pero me estorbaba para pasar y le quité de en medio.

¡Permitan Vds. á las fieras que lleven revólver!

EL CASCABEL da las gracias al amable secretario del ayuntamiento de Madrid por haberse servido enviarle la Memoria relativa al empréstito Erlanger.

Lo mismo dice á la Liga de contribuyentes de Jerez de la Frontera por su Memoria, y aprovecha la ocasión para decir á todos las Ligas que les tiene particular cariño.

Con efecto, estas ligas en vez de oprimir como las otras, son oprimidas, y de aquí las simpatías de EL CASCABEL.

Bien dicen, que las sanguijuelas...

Recientemente sufría un músico de la orquesta del teatro de la Opera de París una inflamación del ojo derecho. El médico le mandó que se aplicase una sanguijuela al orificio de la nariz, y así lo hizo; pero la sanguijuela se le escapó de la mano y se ingirió en la garganta. Ya repleta, se dejó caer en el exófago, produciendo la muerte instantánea del músico.

—Es tu prima.

—¿Quién, Elisa? ¿aquella pequeñuela que venía algunas veces á jugar á casa de mis padres?

—La misma. Como no nos hemos vuelto á ver, nada tiene de extraño que no la conocieras.

Inmediatamente le condujeron al cuarto que le tenían preparado; descansó allí de las fatigas del viaje, y encontró en aquel tío, á quien hasta entonces había mirado como su enemigo, un verdadero padre.

Al día siguiente celebraron los dos una larga conferencia.

D. Anselmo fué explícito; confesó sus culpas y dijo á Eduardo:

—Mi plan es casarte con mi hija. De este modo volverán á tí el título y las riquezas que poseo. No te he escrito mi pensamiento porque no sabía si mi hija se consideraría feliz siendo tu esposa, y he querido antes que te vea, que te conozca; hoy ya sé que acepta con gusto tu mano. Si crees poder hacerla feliz, si prescindiendo de la fortuna que con ella vas á recuperar, juzgas que podrás ser un buen esposo, mi dicha será completa uniéndoos. Si, por el contrario, has de ser desgraciado con ella, si no te inspira todo el afecto que una unión de este género exige, quedas en libertad; partiré mis bienes, que son cuantiosos, entre ella y tú, y de un modo ó de otro quedará satisfecha mi conciencia.

—Pues sí señor, dijo Eduardo, ó mucho me equivoco ó hemos de ser el matrimonio más feliz de la tierra. Francamente, desde que he visto á mi prima estoy enamorado de ella.

La jóven se prendó también de Eduardo.

(Se continuará.)

Refiero el hecho, para que tengan precaucion, los que tengan que andar con sanguijuelas; pues está visto que van á su negocio y nada más.

Una gran desgracia ha ocurrido á D. Meliton Martin, cuyo retrato á la pluma publicamos en el número anterior. Este hombre ilustre ha perdido á un hijo de veintinueve años que estaba terminando la carrera de ingeniero.

Para tan inmensa desdicha, no hay consuelos humanos que basten.

Nos limitamos á dar la dolorosa noticia, seguros de que nuestros lectores la lamentarán como nosotros.

Las representaciones de la *Estrella del Norte* aumentan la habitual concurrencia del régio coliseo.

Prepárase además con actividad la linda ópera *Mignon*, y además, el empresario, decidido protector de los músicos españoles, anuncia la ópera *Ledia*, del maestro Zubiaurre.

Dícese que en Abril alternarán en el teatro Real con las representaciones líricas representaciones dramáticas en italiano.

He visto la Memoria que se ha leído en la Junta general del Banco de España.

Toda su lectura es apetitosa.

Allí no se habla más que de millones y ganancias.

El estado del establecimiento no puede ser más próspero.

Pero me digo yo: ganando tanto el Banco y contando con tanto metálico, ¿por qué se pierde al cambiar sus billetes?

Todo lo que pasa en el Banco, sus millones, sus ganancias, todo lo comprendo: lo único que no me explico es eso.

El beneficio de la Lola Fernandez, tan simpática para el público, proporcionó al coliseo de la Comedia una verdadera fiesta. Hubo aplausos y coronas para la beneficiada, y se estrenó la parodia del género Echegaray, titulada *Música celestial*.

Es muy posible que la compañía que con tanto acierto dirige Mario continúe sus representaciones hasta fin de Mayo.

*Le Donne Guerriere* nos ha dado á conocer la juguetona ó inspirada música de Lerpi, que es el Offembach de Italia.

El público ha decidido señalar el lunes como día de moda para llenar el teatro de la Zarzuela.

Recomendamos á los lectores de Madrid la *Almoneda del Diablo*, comedia de magia que con gran aparato se representa en Novedades. De seguro nos agradecerán la recomendacion los que asistan á este espectáculo tan vistoso y tan entretenido.

*Luchas heróicas* se titula el último drama, original de los Sres. Echevarría y Santibañez, representado en el teatro Español.

Los dos aplaudidos poetas han hecho lucir en dicha obra las ricas galas de su génio privilegiado.

Interesante argumento, situaciones conmovedoras, preciosa y filigranada versificación, llena de bellísimos pensamientos, todo eso admira y aplaude con entusiasmo el público en *Luchas heróicas*.

Los actores han cumplido como buenos en esta obra, muy particularmente el popular Mariano Fernandez, cuyo talento encierra la doble magia de saber hacer llorar y reír casi al mismo tiempo.

Un señalado y merecido triunfo han alcanzado los poetas Sres. Echevarría y Santibañez.

Obras como esas, que avivan la fé, que hieren las fibras más nobles del alma, son las que quiere el público.

Reciban sus autores la más entusiasta felicitacion de EL CASCABEL.

## PASATIEMPOS.

### CHARADAS.

#### PRIMERA.

Mi pobre *todo* se muere,  
porque una *dos tres* le quiere.

E. VIÑARTA.

#### SEGUNDA.

Primera se come,  
segunda alimenta,  
tercera se canta  
y el *todo* calienta.

#### TERCERA.

Primera asusta,  
segunda salva,  
tercera cura  
y el *todo* guarda.

J. FERNANDEZ UGARRIZA.

\*\*

### SOLUCIONES.

A la charada primera, ESQUELETO.

A la segunda, ANACLETA.

A la tercera, PISISTRATO.

### CUADRO DE HONOR.

Por los pasatiempos del núm. 8.

J. R. Anul.—E. Sejam.—Rosa Cos Mermeria.

El Micalet.

Eladio Valdegá.—Cri-Cri.—Genaro Albariani.—Sócrates.

Por los del núm. 9.

José Fernandez y Ugarriza.—Zurracamelogairre.

R. Medel.

Han acertado: la primera charada, Lopez Ramajo, Miguel Luengo y Perarnau, Marieta Rabiotes, Rabiotes.  
La primera y segunda, Tapabocas.

\*\*

Sesion del jueves 8 de Marzo.

La academia ha recibido y aprobado los pasatiempos siguientes: de Fernandez Ugarriza, cuatro charadas; de Zurracamelogairre, dos charadas y un acertijo; de Viñarta, cuatro charadas; de Valdegá, dos charadas; de Tapabocas, tres charadas; de Anul, un cuadrado y una charada, y de Cri-Cri tres charadas y un acertijo.

## SOCIEDAD DE LA PESETA.

El sorteo del día 2 no nos fué favorable. Claro es que no siempre ha de haber premios; pero estábamos acostumbrados y á todos nos ha sabido mal la conducta que ha observado con nosotros la caprichosa suerte.

Veremos qué tal se porta en el sorteo del día 12. Los números de los billetes que jugamos en él son: un billete entero con el núm. 566; ocho medios billetes con los números 6.841, 6.842, 7.789, 7.790, 10.623, 10.624, 11.999, 12.992 y dos décimos del número 14.906.

Verificándose el día 6 de Abril el sorteo extraordinario que anunciamos en el número anterior, y tratándose de una lotería de 12.000 billetes y 696 premios, es preciso echar en ella el resto. Estas leterías son las que mayores probabilidades de ganancia ofrecen. Algunos sócios han indicado que tanto para esta lotería como para la de Navidad convendría elevar á un duro la cuota ordinaria de una peseta. Por nuestra parte no nos parece bien esta solucion; lo único que podemos hacer, aunque nos cueste más trabajo, es dar al que quiera jugar más de una peseta tantas acciones nuevas como pesetas envíen, por más que en otros sorteos estas acciones queden sin jugar por volver los sócios á no pagar más que una.

En la lotería de que hablamos cada billete cuesta 250 pesetas.

Como el día 6 de Abril es viernes, necesitamos publicar la lista de las acciones que entren en juego en el número del domingo primero del mes. Por lo tanto, en Madrid se admitirán pesetas hasta el 28 de Marzo, y en Zaragoza en casa del Sr. Pardina y Cervero, Coso 98, hasta el 27 del mismo mes.

En Gerona está autorizado para recibir cuotas con destino á la *Sociedad de la peseta* el librero de dicha poblacion D. José Maria Franquet. En dicha poblacion quedará cerrado el juego el día 25.

Las horas de despacho en la administracion son todos los días no feriados de 3 á 6 de la tarde.

No olviden los sócios indicar el número ó los números de las acciones que renueven; y los que quieran más de las que poseen, pedirán por cada peseta una accion nueva más.

Esto es esencial; para que no sea preciso anular acciones.

MADRID.—1877.

IMPRESA DE MANUEL G. HERNANDEZ.

San Miguel, 23, bajo.

EN REAL CADA LINEA DE 30 LETRAS.

## ANUNCIOS

SE ADMITEN EN LA PLAZA DE MATUTE, 2, LIBRERIA

### VIAJE ECONÓMICO

Á LA

## EXPOSICION DE PARÍS

EN 1878.

Con el título que antecede acaba de constituirse una Sociedad dedicada exclusivamente á facilitar la concurrencia á la próxima Exposicion, que ha de verificarse en la capital de Francia.

Ocioso por demás seria encarecer la utilidad inmensa que reporta el estudio de las Exposiciones universales, donde el génio del mundo entero se nos presenta en sus infinitas manifestaciones y en sus mayores adelantos. Pero, como quiera que no á todas las fortunas les es dado acudir á esas citas periódicas que se dan entre sí las naciones civilizadas, sucede, casi siempre, que el artista, el industrial, el literato, el hombre de ciencia y de talento, de escasos recursos, por lo general, tienen que contentarse con enviar al universal concurso sus obras, sus productos y sus inventos, sin que les sea posible admirar los de sus compañeros, ni hacer estudios comparativos, ni aplicar al engrandecimiento de nuestra patria el desarrollo que las demás le ofrecen.

El ardiente deseo de deshacer este entorpecimiento ha sido el único móvil que ha inspirado á la Sociedad, la cual, suficientemente garantida, se anuncia bajo las bases generales siguientes:

Se abre una suscripcion mensual, desde 1.º de Marzo de 1877 á 1.º de Mayo de 1878, ámbos inclusive.

Las cuotas, que han de pagarse del 1 al 15 de cada mes, serán: una de 100 reales y otra de 140.

Los suscritores á la de 100 tendrán derecho al viaje de ida y vuelta, en 2.ª clase, y al alojamiento en París.

Los suscritores á la de 140 tendrán derecho al viaje de ida y vuelta, en 1.ª clase, y á la habitacion, asistencia y comida en París.

El viaje y la estancia en París durarán 15 días.

Quedan establecidas sucursales en

VALENCIA..... D. Antonio Navarro, Renglons, 24.

ALGOY..... D. Isidro Ferrer y Atsará.

ALMAGRO..... D. Manuel Jorreto Heredia.

Los que deseen ser suscritores dirigirán sus peticiones á la sucursal á que correspondan, si residieran en alguna de las poblaciones que quedan espresadas.

Los que residan en otra cualquiera las dirigirán á la administracion general de la Sociedad, «Diez et Severini,» Carrera de San Gerónimo, 14, Madrid, ó á la Administracion de EL CASCABEL.

Cada suscriptor recibirá, en el momento de ser admitido como tal, un título que así lo acredite, en el cual se espresará, detallada y minuciosamente, las obligaciones que contrae y los derechos que adquiere, debajo de cuya espresion estampará su firma, como prueba de su conformidad.

ANALGESICO OURADOU.—EL MAS EFICAZ DE LOS REMEDIOS CONTRA TODA CLASE DE Dolores, especialmente los reumáticos y nerviosos. Farmacia de Tamayo, Olivo, 1, Madrid.